

LIBRERIA DE J. GONZALEZ

# INFORME

Y

## COLECCION DE ARTICULOS

RELATIVOS

A LOS FENOMENOS GEOLOGICOS

VERIFICADOS

EN JALISCO EN EL PRESENTE AÑO

Y EN

EPOCAS ANTERIORES.

---

EDICION OFICIAL.



GUADALAJARA,

Tip, de S. Banda, calle de la Maestranza núm. 4.

1875.

INFORME  
Y  
COLECCION DE ARTÍCULOS  
A LOS FENÓMENOS POLÍTICOS  
EN JARAGO EN EL AÑO  
AL PUEBLO DE S. CRISTOBAL  
POR SILVERIO GARCIA



GUADALAJARA.  
Tip. de S. Pando, calle de la Macarena núm. 4.  
1875.

UNA VISITA  
AL PUEBLO DE S. CRISTOBAL.  
OPUSCULO  
POR SILVERIO GARCIA.



UNA VISITA  
AL PUEBLO DE S. CRISTÓBAL  
OPUSCULO  
POR SILVERIO GARCIA

disto á Guadalajara y situado en la Barranca, había sido destruido con el terremoto; que habían aparecido en dicho pueblo varios volcanes que arrojaban humo; que el suelo se había abier- to en grietas profundas; que el Rio Grande que corre á orillas de San Cristóbal, se perdía com- pletamente en una de esas grietas, quedando seco en lecho. Se contaba tambien que tanto

I.  
en San Cristóbal como en el pueblo de San Lo-  
La noche del 11 de Febrero próximo pasado, se hallaba Guadalajara en un estado de agitacion extraordinaria. A las ocho y media de esa misma noche se sintieron, con intervalos de pocos segundos, dos fuertes sacudimientos de tierra: el primero de trepidacion y el segundo de osci- lacion, habiendo durado aquel cerca de medio minuto, y éste tres ó cuatro segundos.

Los fenómenos físico-geológicos de que he ha- blado, impresionaron de tal manera á los habi- tantes de Guadalajara, que creyéndose próxi- mos á perecer entre las ruinas, pasaron aquella noche en medio de la mayor angustia.

Las noticias que circularon al dia siguiente, lejos de calmar esa inquietud, le dieron mayor incremento. Y no podia ser de otra manera: se contaba que el pueblo de San Cristóbal, inme-

diato á Guadalajara y situado en la Barranca, habia sido destruido con el terremoto; que habian aparecido en dicho pueblo varios volcanes que arrojaban humo; que el suelo se habia abierto en grietas profundas; que el Rio Grande que corre á orillas de San Cristóbal, se perdia completamente en una de esas grietas, quedando seco su lecho. Se contaba tambien que tanto en San Cristóbal como en el pueblo de San Lorenzo y en la hacienda de la Soledad, habian aparecido respiraderos que exhalaban vapores sulfurados, fuentes de agua termal y de petróleo.

Referíanse estos sucesos con detalles tan espantosos, que todo el mundo creia que un peligro inminente amenazaba á Guadalajara, y se esperaba que por momentos fuéramos víctimas del mismo cataclismo que acabó con San Cristóbal.

Queriendo el Gobierno calmar la ansiedad pública, nombró una comision científica compuesta del distinguido ingeniero Sr. D. Juan Ignacio Matute y del Sr. D. Mariano Schiafino, telegrafista, para que dirigiéndose al lugar del siniestro estudiaran los fenómenos de que habia sido teatro, y manifestaran su opinion sobre el peligro que corriera Guadalajara. A la comision se agregaron varias personas, los señores

ingeniero civil de la ciudad D. Miguel Sabás Gutierrez, nombrado *ad hoc* por el Ayuntamiento; D. Angel Canobio; agrimensores D. Lucio Gutierrez y D. Salvador Pérez; D. Isidro del Moral, Lic. D. Antonio Martinez Sotomayor y el autor de estas líneas.

La comitiva salió de Guadalajara á las diez de la mañana del dia 17 de Febrero último.

## II.

Poco antes del medio dia llegamos á la villa de Zapópan, en donde empezaron los señores ingenieros sus observaciones barométricas, y continuamos nuestro camino, no habiendo permanecido en dicha villa mas que unos cuantos minutos.

A las cuatro de la tarde pusimos el primer telegrama en la "La Escoba," pidiendo un termómetro por haberse roto el que llevaba la comision. Con tal motivo, empezó el Sr. Schiafino á ejercer sus funciones, poniendo en accion la magneta despues de haber cortado los hilos telegráficos, suspendiendo la comunicacion entre Guadalajara y S. Cristóbal, y poniéndose en contacto con la primera de dichas poblaciones.

Despues de puesto el telegrama comimos en la Escoba, en donde reposamos por breve rato. Mientras tanto descansaban los compañeros, me

ocupé de recorrer la fábrica de la Escoba. Este establecimiento me era ya conocido; varias veces lo había visitado, pero siempre que lo hacía despertaba en mí fuertes emociones. Así es, que cuando tengo oportunidad, lo visito con placer.

La Escoba es un establecimiento industrial de grande importancia, quizá el primero en su género que existe en el Estado. Allí se elaboran sin cesar mantas de un hermoso tejido, que surten á Jalisco y que son consumidas también con aprecio en la República.

En esa fábrica viven honestamente multitud de jóvenes graciosas y bellas, cuyos encantos están en aquel santuario del trabajo á salvo de las asechanzas del mundo. Semejantes á las flores silvestres que crecen en los campos que perfuman, en donde lucen sus lindas corolas, y en donde no sienten mas que las suaves caricias del casto céfiro, sin marchitarse con el contacto impuro de mano profana, así también las jóvenes de la Escoba crecen entre la inocencia y el candor, sin tener más anhelo que sustentar á sus familias con el producto de sus labores, lejos del bullicio y del engaño.

El solo hecho de arrancar de la indigencia á centenares de personas, sería suficiente moti-

vo para que las fábricas de hilados y tejidos se grangearan mis simpatías, no obstante que economistas de poco alcance ven á las máquinas con horror.

### III.

Al hablar de la Escoba, creo conveniente dar algunas noticias estadísticas que revelen la importancia de dicha fábrica.

\* \* \*

La fábrica de la Escoba (cuyo nombre sin duda le viene de la innumerable gramínea (popote) que crece en aquellos sitios), posee dos presas que mandan sus aguas, por medio de atarjeas ó canales, á dos ruedas hidráulicas á las cuales mueven, y las que á su vez ponen en movimiento á tres máquinas que son las que primeramente reciben el algodón. Estas máquinas son conocidas vulgarmente con el nombre de *Diablos*.

Tiene la máquina 36 cardas, 10 pabiladoras, dos mulas, 16 bancos con 3,000 husos, 6 almidoneras, 3 urdidores y 125 telares que producen anualmente, según cálculo aproximativo, 120,000 lb de hilaza, 60,000 piezas de manta, 30,000 lb de pábilo y 15,000 de cordón, cuando se trabaja no solo de día, sino también durante algunas horas de la noche; pero generalmente sucede que

desde el mes de Febrero se escasea el agua en las presas, y entónces solamente se trabaja tres dias á la semana, sin velar. Natural es que en esa época rebajen los productos de la fábrica, y aunque el año de 1873 se elevó una de las presas una vara sobre su nivel antiguo para que no escaseara el agua, no dió resultado esta medida, porque reventó la presa al principio del año pasado.

Los *diablos, cardas, mulas y almidonaderas* están servidas por hombres, y las *pabiladoras, bancos de hilar, urdidores y telares* por mujeres. Los sueldos de los diableros, cardadores é hilanderas son de 6 á 20 reales y de 2 á 6 almudes de maiz á la semana; los muleros y almidonadores, y las urdidoras y tejedoras, trabajan á destajo, manejando las últimas dos telares cada una.

Tiene la fábrica una caldera de vapor que sirve para secar el hilo despues de almidonado, la cual gasta de 1,000 á 2,000 cargas de leña anualmente, y está servida por dos hombres con sueldo fijo. Hay, además, en el establecimiento una carpintería, una herrería y una hojalatería. Un resguardo compuesto de 12 hombres y sus respectivos cabos, hacen la vigilancia nocturna.

Las máquinas existentes en la Escoba son

americanas é inglesas, de los sistemas de Damffort y de Patte.

La fábrica se empezó á construir en el año de 1843, por los Sres. Olasagarre, Prieto y compañía.

El estado brillanté en que se encuentra "La Escoba," es una prueba palpable de lo que puede la laboriosidad y constancia. Los Sres. Olasagarre y Prieto, pudieron convertir un sitio eriazoy desprovisto de agua, en un establecimiento industrial de primera clase, y en lugar de recreo.

\* \*

La hacienda del Cedral, situada al frente de la Escoba, de la cual está separada por una calle, tiene un hermoso bosque formado de millares de cedros del Líbano, árbol perteneciente á la familia de las cedráceas, cuyos tallos esbeltos y elevados le dan un aspecto grandioso.

Este bosque se halla á la orilla derecha de la presa, cuyas aguas sirven para dar movimiento á la maquinaria de la Escoba; esta circunstancia aumenta la belleza del panorama. Una noche he contemplado enmedio de ese bosque la salida de la luna, y cuando el luminoso planeta al elevarse sobre el cerro de Copalita, situado en frente del Cedral, ha difundido sus brillantes rayos retratándose en las aguas de la presa, les

ha dado un reflejo argentado que las semeja á un terso y diáfano cristal. Otras veces he pasado largos ratos apoyado sobre el antepecho de la presa, dando la espalda al camino de Tesistan, y con la mirada fija en la Escoba. Entónces he presenciado un poético cuadro: á mi frente se hallaba una apiñada arboleda que parecia brotar de las transparentes aguas, y cuyos gigantescos cedros se dibujaban con claridad en el líquido elemento; en medio de ese bosque se deja ver un bello edificio: la casa de la hacienda con sus dos pisos, su fachada octógona y su elegante y sencilla arquitectura. Una imaginacion de poeta parece haber presidido la construccion de la casa y del parque que la rodea, dándole el aspecto de *villa italiana*, á la que no falta ni el jardin de odoríferas flores, para que la semejanza sea más perfecta. La inmediacion de la hacienda hace que la Escoba tenga un aspecto más risueño. Nada tiene, pues, de extraño que aquellos sitios me sean tan agradables.

IV.

Dejando á la derecha el cerro de Copalita y el rancho del mismo nombre, que así como el Cedral está unido con la Escoba, dividiéndose por el muro que circunda á ésta, tomamos el camino del pedregal, al Norte. Desde luego en

t ramos en un extenso valle que tendrá cinco leguas de longitud. A lo lejos y á la derecha se ve la hacienda de Copala y á la izquierda la hacienda de la Magdalena. Ese valle está destinado á los sembradíos de maiz; pero en esta época están desnudos sus terrenos y solo se ven pastos secos y alguno que otro ejemplar de *Lobelia* y de *Ortiga* (*Tournefortiae herutissima*), y de *Espisnosilla*, (*loeselia co cineo*). El *Triticum repens* (*grama*) tapiza el suelo aunque con escasez.

Despues de haber recorrido las cinco leguas de que he hablado, entramos á un terreno más accidentado en donde se veían algunos pinos (*pinus*), y multitud de robles (*quercus robur*) de poca talla. Este terreno accidentado termina en un arroyo profundo dirigido de Oriente á Poniente, y cuyo lecho seco tiene infinidad de peñas negras (*pórfidos*); en la estacion de aguas debe ser el citado arroyo un torrente impetuoso.

Saliendo del arroyo "Hondo" se entra en una cañada de longitud de dos leguas, poco más ó menos, cuyo piso está sembrado de piedras de acarreo, redondeadas y en número tan considerable, que los caballos casi no pueden dar un paso. Esas piedras, que hacen muy difícil la tra-